

DÉPARTEMENT

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

d *à Paris*

COMMUNE

a *de la Grand'Courbe*

COMMISSARIAT

de *de la Grand'Courbe*

destiné à l'obtention de la Carte d'identité d'étranger.

s'il y a lieu.

QUESTIONNAIRE

EL LARGO VIAJE DE LA INDIANA DE PLATA

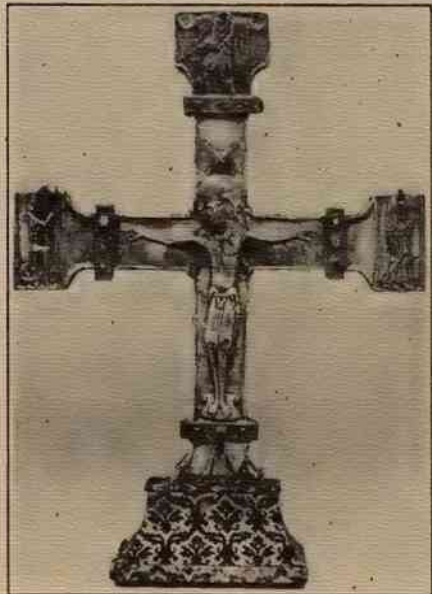


FIG. 38. SILVER CROSS SPANISH, XII CENTURY



FIG. 37. BOOK-COVER GERMAN, XIII CENTURY



FIG. 36. CHASSE SPANISH, XIII CENTURY

Iván
Muñiz

EXEMPLAIRE DÉPOSÉ À LA PRÉFECTURE

Carte d'identité
RESIDANT
sollicité ou obtenu la
quelle date ?
RESIDANT AVEC

Hoja de cortesía recto

Iván Muñiz

EL LARGO VIAJE DE LA INDIANA DE PLATA
RELATO BREVIARIO DE UNA INVESTIGACIÓN

OVIEDO

MMXXVI

Property of

HUMMA

Research Institute of Preromanesque and Medieval Culture

A los trabajadores de museo que ordenan los recuerdos del mundo
en la trastienda de toda vida



HENRY NASH - Dios mío. Qué jóvenes éramos... Un país joven, lleno de promesas y esperanzas.
Todo era posible si... Si eras americano.

Rough Riders, John Milius (1997)

Índice

1. Hispanomanía	15
2. La Maison Voyage	19
3. Téléphone 139-74	27
4. Haute curiosité	33
5. Ventes Américaines	35
6. A great citizen	49
7. A gift	57
8. Los últimos prisioneros	63
9. Sobre las fuentes de consulta	69

1. Hispanomanía

Cuba, 1898

Un seis de febrero del año 1899 fueron repatriados en barco de vapor los últimos prisioneros españoles de la guerra de Cuba y algunos murieron allí, de vómito y difteria y paludismo y balas y los estragos incurables de la eterna espera, y otros sucumbieron en el curso de la travesía, sin poner un pie en la tierra vieja, ni dejar el otro en la nueva, que ya no era suya. Se quedó Francisco González Bueno en el Vapor Satrústegui, en el mar. Fue uno de muchos. Y mientras ellos fallecían perezosamente en aguas internacionales, en Estados Unidos se desataba una fiebre cultural: la Hispanomanía. Habían conquistado las colonias y las grandes estirpes de ciudades como Nueva York se abalanzaron sobre la metrópoli, España, para saquear los recuerdos de una nación vencida como los romanos habían hecho en Grecia dos mil años atrás.

Fue una gran cacería de arte. Arte medieval. Donde algunos americanos preferían abatir y despellejar bestias exóticas en safaris africanos, otros se decantaron por escalar códices, descuartizar relicarios y descabezar estatuas españolas para quedarse únicamente con sus ornamentaciones talladas y sus miniaturas. El resto eran vísceras sobrantes: placas de marfil de cajas y cajitas relicario, folios con iluminaciones de beatos, cubiertas de códices elaboradas en plata, marfil y piedras preciosas, columnas y capiteles... El entusiasmo coleccionista por lo español se benefició del estado de un país donde sus monumentos

flotaban como pecios a la deriva en paisajes desérticos, con instituciones en bancarota que transigían y hacían la vista gorda para costear las deudas del presente tirando de los créditos del pasado y una total ausencia de leyes que amparasen los derechos de edificios y objetos a seguir viviendo allí donde habían nacido.

Con sus inmensas fortunas y la audacia que era propia de aquella civilización conquistadora que había concluido sus expansiones interiores a través de grandes llanuras y altas montañas y se lanzaba a dominar los propios mares, una civilización capaz de tender puentes de hierro o acero sobre ríos anchos como océanos, los millonarios norteamericanos no consideraron un desafío insuperable el despiece piedra a piedra de arquitecturas enteras edificadas al otro lado del mundo. Sintiendo sal de la tierra, pugnaron por levantar de sus cimientos a un país entero, un país derrotado. ¿Cómo no iban a hacerlo? ¿Qué podían temer? Ellos, que habían extendido vastas líneas de telégrafos por el vacío vaporoso de las columnas de humo y arena, que habían derrotado y recluido a naciones enteras de indios en reservas anchas como ratoneras, dinamitando montañas y excavado canales navegables, haciendo coincidir en el mismo punto – ni un milímetro de error, ni un perno torcido - aguas de dos ríos y vías de dos ferrocarriles, ellos, ufanos y victoriosos como dioses, observaron desde sus mansiones las ruinas del viejo mundo, convencidos de que barrenar muros arruinados era una tarea mil veces más sencilla que volar por los aires cumbres rocosas esculpidas por Dios. Y se pusieron a ello.

Son americanos de pura cepa. Lo que sueñan, lo hacen realidad... a costa de las ensoñaciones de otros. En la mansión de Hearst, el hombre que ha inflamado con sus periódicos el belicoso patriotismo de las jerarquías financieras de su país, deseosas de liberar Cuba - y su azúcar y sus futuros casinos... Remember the Maine! - se despliegan

como delgadas espigas arcos y columnas moras de la Alhambra y trozos cristianos del castillo de Benavente. Dos religiones opuestas conviviendo en una mansión anglicana.

El arquitecto Stanford White, adalid de un Renacimiento a la americana, se imagina a sí mismo subiendo y bajando por unas escaleras españolas sin moverse de casa. Y lo consigue. Compra y monta en su hogar una escalinata renacentista para caminar por ella peldaño a peldaño. Su ensueño español será bruscamente interrumpido en el verano de 1906, cuando otro ciudadano acaudalado, el señor Harry Thaw, le dispare varios tiros en la cabeza mientras este artífice pelirrojo y corpulento de doble o triple vida, famoso por sus edificios públicos y privados y sus amoríos clandestinos con un centenar de damiselas escucha la canción "I Could Love A Million Girls". El señor Thaw desea restaurar el honor mancillado de su mujer, la modelo Evelyn Nesbit, antigua pupila del arquitecto y modelo suyo en el escandaloso desnudo femenino que corona como una estatua griega de Diana cazadora el edificio del Madison Square Garden donde esa noche de junio cae abatido el autor de la obra, el arquitecto que subía y bajaba por una escalera española. El financiero George Blumenthal fantasea con habitar en un castillo hispano sin abandonar su lujosa residencia de Madison Avenue... Y satisface su fantasía. En 1913 compra el patio del castillo de Vélez-Blanco, Almería, lo derruye, lo factura y embarca y lo reconstruye como estancia central de su mansión. Trozo a trozo, y emigrante a emigrante, España parecía dispuesta en estos años a colonizar de nuevo su imperio, mudándose por completo desde la antigua península a las viejas Indias con sus casas y personas a cuestas. De Asturias parten en esas décadas cientos de miles de asturianos, los *indianos*, que pretenden abrirse paso al desembarcar haciendo fortuna como propietarios de un colmado, una plantación de caña o café y terminan muchos de ellos malviviendo como humildes guajiros que venden sus servicios en los puertos en calidad de transportistas y estibadores, como dependientes en

tiendas de otros emigrantes, como camareros en los clubes que estos nostálgicos de la patria fundan en una Habana ya americana o en Matanzas, tierra de promisión.

Fue entonces, en aquellos días, cuando ella viajó hasta allí, en los días de largos y agitados embarques de emigrantes que recorrían el itinerario de las colonias para asentarse en las ex-colonias. Y yo, en una tarde de primavera, en un fin de semana envuelto de silencios telefónicos que asfixian como máscaras de polietileno, quise seguir tus pasos. El largo viaje por el mundo de una indiana de plata.

2. La Maison voyage

París. 1905

Quise seguir los pasos en primavera de una indiana de plata que emigró por entonces de sus tierras a la fuerza. Has nacido en la falda baja de una montaña, en un rellano propiedad de un hacendado que tiene en él sus fincas, sus cultivos y sirvientes, también su iglesia, acaso su morada. Por el aprecio que se siente por ti, cuando ya eres anciana y respetada y hay quien viaja desde lejos con el único deseo de conocerte y saber algo más de tu vida, se te pide que poses para que te pinte un artista español venido de Madrid y un grabador francés te grave en un papel avitelado, un boceto elaborado con lápiz de punta negra y sutiles y transparentes aguadas de rojo, verde y gris que el grabador francés pule y refina imprimiendo tu estampa en una litografía. Realizan su trabajo entre el año 1860 y el año 1866. Es el último retrato que te dedica un mundo antiguo a punto de desaparecer, a punto de desvanecerse en las horas vagas del presente como las leves aguadas del pincel alivian su pesar en el papel de grano grueso.

Entonces, varias décadas después, desapareces y no dejas huella. Acuerdos a la sombra de la iglesia. Un industrial que se encaprichó de ti, un cura que deseaba retenerte en su parroquia y varios caciques que intermediaron a favor del industrial para que al final se saliese con la suya y te llevase con él, a su lado. Esa es tu historia. Historia caduca. De amores intempestivos, abuso de poder y una mujer vulnerable que poco puede hacer salvo callar y otorgar. Historia de ambición, finanzas y política, combinación explosiva. Y un fin de

paréntesis por el que pasarás de un tiempo de rezos a otro de hornos al rojo vivo.

Te raptan en secreto, labor realizada con tanto sigilo que tu pista se pierde entre el año de la guerra de Cuba y el cuarto o quinto año de la posguerra, del 98 a 1901. Te tasan en 10.000 pesetas, cifra que consta. La vida de un esclavo joven se valora en la mitad de precio que tú en la ciudad de La Habana cuando la ciudad todavía es española: 1.000 pesos... 5.000 pesetas. Este es el acuerdo. Y tú, la víctima propiciatoria de una riña de gatos entre dos tiempos de un mundo que como los soldados derrotados de la contienda cubana, expatriados y repatriados a la vez en barcos que separan dos tierras unidas, discute con el pasado del campo y sus iglesias de campanarios ojerosos si quedarse en él y con el presente, si mudarse a los terrenos humeantes y sulfurosos de las industrias con sus altas chimeneas y sus líneas de vagonetas reptando por caminos de hierro. Un trato oculto y un secuestro. Y tú desapareces. Y yo te busco.

Tomo los datos del dueño que te tomó. Y comienzo tu búsqueda repasando a conciencia lo que se dice en ellos: señor Ernest Gilhou, estatura mediana, buen partido, heredero y patrón de la Fábrica de Siderurgia de Mieres, de origen francés, barba eduardiana, buen casamiento, emparentado con el gran hacedor de políticos y ministros, el cacique Alejandro Pidal, capacitado por su influencia para manipular unas elecciones encumbrando a su candidato como un dios alza a los cielos a sus criaturas mortales, el joven señor Guilhou, de barba recortada de rey y sangre extranjera, doble nacionalidad, domicilio en Asturias y Bayona, alto tren de vida, colector atribulado de antigüedades que almacena en su residencia francesa, filántropo de sí mismo. Es la última pista acreditada que me permite seguir las huellas de tu paso por un continente de hombres de doble vida como tu dueño y raptor, empresarios fabriles del mañana que son, al mismo tiempo y sin distinción,

coleccionistas febriles del ayer. Indicios sobre tu destino que concluyen en un mes de marzo de 1905 en la gran meca del tráfico de antigüedades, el Hôtel Drouot, en la rue Milton de París, un zoco que legaliza el contrabando de objetos que cruzan la frontera sin papeles, el mercado donde espero encontrar alguna señal de tu paradero.

Es marzo de 1905. Theodore Roosevelt, el impetuoso político que ha defendido la intervención militar de su país en Cuba liderando en la guerra a sus tropas de caballería, los Rough Riders, durante la toma de la colina de San Juan, liderando a pie un regimiento de jinetes que luchan desmontados – sus caballos, por un fallo en los suministros, se han quedado en América -, con sus filas compuestas por un precioso potaje del pasado reciente de su nación, trotamundos que ya no tienen praderas ni pueblos de fachadas de madera en las llanuras de plantas rodadoras por los que desplazarse de un océano a otro, vaqueros, indios que son aún prisioneros de guerra, sheriffs y forajidos, jóvenes patricios de las mejores estirpes de Nueva York y artistas y escritores que acompañan en su aventura a las tropas ensalzando el heroísmo pueril, audaz y fanfarrón de esta ínclita raza como Frederic Remington y Stephen Crane, este hombre de torso de barril, sonrisa alucinada y dentada e histriónicos ademanes que ha liderado a su tropa indisciplinada contra los soldados en harapos de un imperio agonizante, este caudillo llamado Teddy Roosevelt jura solemnemente el 4 de marzo de 1905 su segundo mandato como presidente de Estados Unidos. Y yo te busco a ti en París, en el Hôtel Drouot.

No es una tarea sencilla. Y no es seguro que estés allí. El Drouot no es el único establecimiento que mercadea con las ruinas de una Europa devastada por un cambio repentino de época que arrastra su pasado como una novia su larga cola a través de oleadas revolucionarias, naciones surgidas de la nada o de un todo de siglos y modernas fábricas

habitando en viejos valles, cambio que arrastra y desmadeja la arquitectura y la herencia de iglesias y monasterios desacralizados, castillos desalojados por sus inquilinos feudales para ser habitados por las águilas y los cuervos y los nuevos señores ennoblecidos por el comercio y las finanzas que alardean de un galante feudalismo can-can. Son numerosas. Tantas que me resisto a citarlas todas. En la rue Montrosier, número 27, se sitúa el Hôtel des Ventes de Neuilly-sur-Seine. En la rue La Boétie, número 29, se alzan las Galerías Haussman, especialistas en tablas antiguas. Son multitud. Tiendas de antigüedades de distinto tamaño e importancia, en esta ciudad sobrepoblada de cadáveres artísticos profanados de sus tumbas que conviven con tendencias de vanguardia en la flor de la vida, se desparraman desde el centro histórico que contornea las orillas del Sena hasta las últimas e imparables expansiones de la gran capital europea del tráfico de reliquias. Son incontables. Y además, fundamentales, porque con sus estudiadas estrategias de saqueo, transporte, publicidad y venta están refundando el mundo del comercio de lujo. Domicilian tiendas centrales en París y Londres y extienden sus tentáculos hasta alcanzar las capitales de países en bancarrota cultural y crisis de identidad como Madrid. En Madrid, en esta vía de ida y vuelta, otros empresarios de la cultura inauguran bazares donde exponen en largas vitrinas de cristal restos antiguos de su país que dan a conocer luego en París anunciándolos en *magasins*, catálogos de papel de barba que recuentan los expolios del arte con el aspecto rijoso, frío y patibulario de las gacetas policiales que informan de los delitos y delinquentes a la fuga. J. Subert tiene sus manos puestas en las artes de Milán, Vander Perre, en las tablas de la escuela flamenca y holandesa; el español José de Arteche, que posee una “maison” de compraventa en Madrid, reparte sus revistas en el Hotel Regina, ubicado en una calle de París con un nombre muy adecuado a sus propósitos: la rue des Pyramids. Trabaja Arteche desde España traficando con muebles, cerámicas, estatuas, tapices... paños y abanicos. Otro

español, un pintor que afrancesa su nombre y se hace llamar Edouard Lucas-Moreno, aunque en su pueblo de Churriana, Málaga, ha sido bautizado de niño con un simple... *Eduardo*, artista de escaso mérito que se intitula en francés “*artiste-peintre*”, decide facilitarse otro medio de vida. Abre en la rue Laffite una casa de antigüedades en la que comercia y canjea tablas antiguas “de primer orden”, objetos de arte antiguo, curiosidades varias. Su tienda es el puesto de salida de diversos artículos que tienen en España su coto de caza. Y así lo anuncia:

“La Maison voyage toujours en Espagne et achète les antiquités intéressantes”.

Es decir:

“La Casa viaja constantemente a España... y compra antigüedades interesantes.”

Hay otros oficios que se alimentan de esta carroña arqueológica poblando las calles de París de olores a viejo. Por tu alta cuna tuviste que ser trasladada con sumo cuidado. No eres un barril de pescado en salmuera, ni una caja de fusiles producidos en serie en una fábrica de armas. No es un problema. No lo es para una capital cosmopolita y preñada de gentes hacendosas que saben solventar la situación con su ingenio vivo. A fin de garantizar este desplazamiento en primera clase de los bienes robados han surgido especialistas en viajes de primera, pioneros del embalaje como la casa Chenue, fundada en el nº 5 de la rue del Terrase, cuyo anfitrión luce el pomposo título en sus anuncios de “*emballeur-expéditeur*”, dedicándose a transportar delicadamente objetos de arte, tablas o estatuas como tiernos

pajarillos envueltos en guantes de seda. Otros negocios ofrecen para el mismo cometido los servicios de sus robustas cajas fuertes.

Ha cambiado tan rápido el mundo que el tiempo viejo no encuentra minutos donde vivir. Deambulan desorientados por los caminos del campo monumentos sin época y un hombrecillo de oficio curioso, perentorio en este universo de vértigo, un artesano de nombre Chaudet se anuncia en las gacetas como hábil restaurador, encargándose con sus diestras manos de componer a demanda relojes con sus esbeltas manecillas actualizando la vida de arquitecturas que como las iglesias y los castillos han perdido en el último minuto el tren de la historia. Sin él, estos viejos baluartes de las artes medievales perecerían en un mar de segundos. Y a pesar de que son muchas las tiendas y los bazares y las profesiones que hacían el París de principios de siglo dedicadas al tráfico de obras de arte y antiguallas, de entre todas ellas es el Hôtel Drouot la más famosa, ocupa otro nivel. Y nadie lo diría, al afrontar por primera vez la fachada de su edificio, como hago yo en este momento.

GALERIES RUBENS
TABLEAUX ANCIENS
Spécialité de Flamands et Hollandais
VENTE — ACHAT — ECHANGE — COMMISSION
5, Rue Drouot, PARIS

LOUIS BIHN

61, Rue La Boétie
Anciennement : 69, Rue Richelieu

ESTAMPES ANCIENNES
de toutes les Ecoles

JACOB HIRSCH

EXPERT EN OBJETS D'ART ANCIEN

ANTIQUITÉS | OBJETS DE FOUILLES
MONNAIES ET MÉDAILLES | ET DE HAUTE CURIOSITÉ
PARIS, 364, Rue St-Honoré (près la place Vendôme)
MUNICH, Arcisstrasse, 17

P. JAMARIN

J. DE CANSON, Successeur
13, Avenue des Champs-Élysées, 13
TELEPHONE : 589-23

AMEUBLEMENTS ANCIENS — TAPISSERIES
Tableaux et Objets d'Art

SPECIALITÉ de PORCELAINES, FAÏENCES
et Emaux anciens

ARMAND SAMSON GOMPERTZ

EXPERT EN CÉRAMIQUE

51, rue de Miromesnil - Téléph. 149-69

FINES RESTAURATIONS

ESTAMPES DESSINS TABLEAUX

— DIJON —
LE GARDE-MEUBLE PUBLIC

BEDEL & C^{ie}

Agréé par le Tribunal

BUREAUX : 18, r. St-Augustin, 18, av. Victor-Hugo

MAGASINS :

194, Rue Championnet — 308, Rue Lecourbe
44, Rue de la Voûte — 2, Rue Véronèse
46, Rue Barbes, à Levallois-Perret

ERNEST DESCAMPS

2 — Rue Jean-Jacques-Bel — 2
BORDEAUX

MARCHAND-EXPERT

Assermenté près les tribunaux de la Seine et de Bordeaux

ACHAT ET VENTE

d'Objets exclusivement Anciens

Expertises après décès, Partages, Incendies

DIRECTION DE VENTES PUBLIQUES

VANDER PERRE

6, Rue Saint-Georges, PARIS

TABLEAUX ANCIENS

Spécialités des Écoles Flamandes
et Hollandaises

EXPERTISES

CHENUE

EMBALLEUR-EXPÉDITEUR

des Manufactures nationales de Sèvres, des Gobelins
et de Beauvais

des Musées, du South Kensington Museum

Transport d'Objets d'Art, Tableaux, Statues

5, Rue de la Terrasse (Place Malesherbes)

VENTE — ACHAT — ÉCHANGE

52, Rue La Fayette, PARIS (2^e)

La Maison voyage toujours en Espagne et achète les
antiquités intéressantes.

Voir chez GATTI

R. CARRE, Succ^r

26 — Rue Henri-Monnier — 26

Ancienne Rue Bréda (au bout de la cour à droite)

téléph. 104-24 QUANTITÉ DE téléph. 104-24

PLAFONDS ET PARAVENTS
ANCIENS

DESSUS DE PORTES
PANNEAUX DÉCORATIFS
TABLEAUX DE TOUTES ÉPOQUES
BELLES OCCASIONS
RESTAURATIONS EN TOUS GENRES

CAILLOT, EXPERT

Direction de Ventes Publiques

INVENTAIRES, PARTAGES

Magasin d'objets d'art anciens

CÉRAMIQUES, MEUBLES, TAPISSERIES, ETC.
52, r. de la Victoire, Paris (2^e l'entresol)

C. & E. CANESSA

ANTIQUITÉS

GRECQUES, ROMAINES

HAUTE CURIOSITÉ

NAPLES : Piazza di Martiri

PARIS : (2^e) Avenue des Champs-Élysées

NEW-YORK : 479, Fifth Avenue

VISITEZ
LYON-ANTIQUITES
J. REYNIER
11, RUE EMILE-ZOLA

OBJETS D'ART ANCIENS, TABLEAUX
ARNOLD VAN MOPPÉS
EXPERT

41 Rue La Fayette 41

La buena venta. Publicidad de negocios parisinos dedicados a comienzos del siglo XX a la venta de arte y antigüedades. El arte antiguo y la arqueología de Europa causan furor entre los ciudadanos pudientes de las grandes potencias. Y España es una tierra de promisión.

3. Téléphone 139-74

París, del 2 al 20 de marzo de 1905

El Drouot es una arquitectura cúbica, achaparrada e insípida con aspecto de fortín o mastaba egipcia, como si pretendiese compensar con su ausencia de ornamentos en su fachada exterior el exceso de ellos en las salas que pueblan su interior. Paredes lisas y esquinadas, un letrero y una puerta principal por la que se entra y se sale. Una morada discreta y funcional, albergue de objetos disfuncionales.

Son los días del 2 al 4 y del 16 al 20 de marzo y en turnos de dos horas, en unas jornadas irrespirables, con las salas abarrotadas de ciudadanos parisinos de bigotes encerados, cigarros puros y modales Belle Epoque, la enorme colección de tu dueño, el señor Gilhou, va a ser subastada en los recovecos del hotel. Es 1905. Y este siderúrgico francés afincado en Asturias se desprende de sopetón de sus bienes recolectados por todas partes. Tiene sus razones. Y la escueta biografía con la que perla su vida el redactor de la Gazette aclara el motivo principal, al referirse a la parte de su colección que será subastada en primer lugar, a inicios de mes:

“El señor Guilhou es un coleccionista (“amateur”) de exquisito gusto que en tan solo unos años reunió en su casa cerca de Bayona una notable colección de antigüedades y obras de arte de los siglos XV al

XVIII. El señor Guilhou, reconocido metalúrgico, se desprende de su colección actual para formar una nueva de objetos bizantinos y medievales”.

Así es. Vender para seguir comprando. La maldición de los coleccionistas compulsivos, taxonomía humana que surge como un potingue mezcla de lívidos y degenerados ideales románticos y un consumismo oportunista, mácula del capitalismo que ellos, los dirigentes fabriles, edifican en estos momentos sobre la marcha, seres que pueden matar para apropiarse enardecidos de una pieza irresistible y renegar de ella al poco y a capricho, con objeto de requisar otra obra igual de excepcional a sus ojos, igual de bien amada. El señor Guilhou, caníbal artístico, ha cambiado repentinamente de gusto. Habiendo puesto sus miras durante varios años en la anciana hermosura de siglos que van de los faraones egipcios a los reyes altomedievales – sus compras se detienen en la Francia merovingia -, saltando después a las culturas del siglo XV en adelante desea aventurarse en un meridiano medieval por el que no ha practicado sus artes. Ernest Guilhou ambiciona completar el puzle del tiempo con la última pieza que le falta, atesorando los pedazos que proceden de tu época natal, los siglos centrales de la Edad Media, monomanía que explica, en gran parte, su empecinamiento por obtenerte a toda costa.

Es una subasta bien publicitada. Se ha preparado un catálogo numerado con fotografías de las principales piezas y distintos anuncios se reparten por las hojas de la prensa. Consulto prensa, catálogos y todos los números de la *Gazette de L'Hôtel Drouot*, la revistilla que documenta con total desparpajo el saqueo indiscriminado de la vieja Europa por parte de esta nueva aristocracia de altos humos que forja su capital en hierro, acero y cristal y lo

invierte en cristal y metales de forja antigua. Al hacerlo, me siento como si repasase con el dedo la lista de bajas de una guerra cultural. Y son tantas las víctimas... La gaceta no es gratuita. Esta hoja volandera de papel color canela, saturada de letras de pulga, con anuncios que azulejan sus páginas llamando la atención del lector con invocaciones en negrita, como los repartidores de periódicos vociferan sus estridencias nasales para vender sus diarios en la calle, este documento, que detalla el destripe violento de dos mil años de cultura - “anuncios, crónicas, muestras y reseñas de ventas artísticas y mobiliarias”, así lo subtitulan -, cuesta solo diez céntimos. Las antigüedades que se publicitan en sus páginas, diez, cien, mil o dos mil veces más.

Los clientes que pretenden obtener información adicional desde sus mansiones, sitas en los amplios bulevares y en las afueras ajardinadas, detalles sobre horarios o condiciones de venta, o ansían confirmar con antelación que un jarrón etrusco o un retablo español salen a puja a tal hora del martes y no del viernes, pueden telefonar al número 139-74. París es una ciudad moderna. París comunica. Y el teléfono del Hôtel Drouot es una modernidad que aturde con insolencia a los millares de antiguallas egipcias, griegas, fenicias, romanas y bizantinas, a la seda árabe y los tapices flamencos, a las tablas y cuadros de escuelas holandesas y españolas o italianas y francesas que se agolpan en sus salas. Hay en 1905 Goyas y Murillos, numerosos Delacroix, algún Corot, un Fortuny. Teléfono que aturulla por igual con su estridente campanilla a los cuadros pendientes de atribución, sospechosos al menos de poseer cierta lívida maestría. Hay, dos años después - es 1907 y en Estados Unidos se ha desatado el pánico bursátil -, posibles Goyas, probables Tintoretos y alguna obra asignada al pincel de Rembrandt, o al menos, acusada de serlo. Tablas y lienzos que se compran uno por uno, si son valiosos, o juntos, si pertenecen a maestros menores y olvidados cuya obra se cotiza al precio de un timbre de correos. Carnaza artística que

adornará las estancias de los nuevos ricos que no distinguen los estilos, pero saben reconocer a la perfección la estética acumulativa de la opulencia.

La Gazette. Ejemplar de la *Gazette de L'Hôtel Drouot*, principal emporio parisino dedicado al tráfico y venta de objetos antiguos procedentes del expolio de media Europa, con el anuncio de la venta de la colección de Ernest Gilhou.

4. Haute curiosité

Salas 6 y 7. Hôtel Drouot, 1905

Ha comenzado la subasta. Ofician como maestros de ceremonias dos de esos laboriosos marchantes que tienen otros negocios y que recalcan esos días en concreto, como patrones de chalupas atracando en un gran puerto, en el emporio multinacional de las salas del Drouot. Son los señores Arthur Sambon, que dirige su casa de negocios en el nº 6 de la rue de Port-Mahon y el señor Canessa, que regenta su tienda de antigüedades, con artículos de “haute curiosité”, en la Avenida de los Campos Elíseos. Canessa, mercader emprendedor, ha inaugurando sucursales en otras ciudades asentadas en los dominios de imperios del pasado con yacimientos arqueológicos en sus cercanías en los que se pueden cosechar productos de temporada recurriendo al trabajo de temporeros clandestinos, emporios fenecidos como la Nápoles de Pompeya y Herculano, con sus múltiples iglesias barrocas, o abren tiendas en selectos vecindarios habitados por potenciales compradores de los bienes expoliados. Su negocio de Nueva York se domicilia en la Quinta Avenida. En la Quinta Avenida reside... el Metropolitan Museum of Art. Estos dos señores son expertos, así los califica la gaceta, y tu dueño, el señor Gilhou, un curioso “amateur”, el nombre que se dedica a los coleccionistas que saben apreciar el arte... pero no saben de arte. Un aficionado rebosante de pasión y buen ojo para detectar el brillo afilado de las antigüedades que se rapiñan en templos y montañas que un día fueron torres o castillos, rico, astuto y desprejuiciado, perfil habitual de estos colectores que han de recurrir a los contactos

necesarios para desembarazarse por cauces legales de lo que han acaparado por medios ilícitos. Porque no hay arqueología. Ni otras reglas que no sean las del mercado libre de los objetos prisioneros. Son meros desechos los que se recuperan y compravenden en operaciones de dudosa licitud, a falta de una legalidad que diferencie lo que es legal de lo que no lo es.

En las salas del Drouot, el gran matadero de la cultura europea, puedes asistir a las distintas subastas e inhalar el pesado ambiente que se desprende de tapices, telas, maderas viejas y metales deslustrados. Y puedes pujar, claro está, sabiendo por adelantado que el pago se hace al contado y al completo y que los postores que resulten vencedores en esta liza, disputada con prudentes y elegantes algaradas, muy diferentes al griterío de los tratantes de ganado o los mercaderes de ropa vieja, ropa de muertos, deberán agregar al precio de remate un plus del diez por ciento. Expertos como el señor Sambon garantizarán al acordar la transacción la autenticidad de los expolios.

Revisando las páginas de los catálogos y las gacetas tengo oportunidad de presenciar en directo las pujas de la sala 7, durante las distintas sesiones de este tumultuoso pugilismo cultural entre contendientes que no se odian, se envidian, siendo testigo de sus ofertas con el deseo ferviente de escuchar tu nombre, abrumados mis oídos y mis ojos por la vista de siglos enteros moldeados en forma de alhajas; siglos y culturas que se ha encargado de relatar al inicio el responsable de la gaceta, firmando su artículo como A.F.:

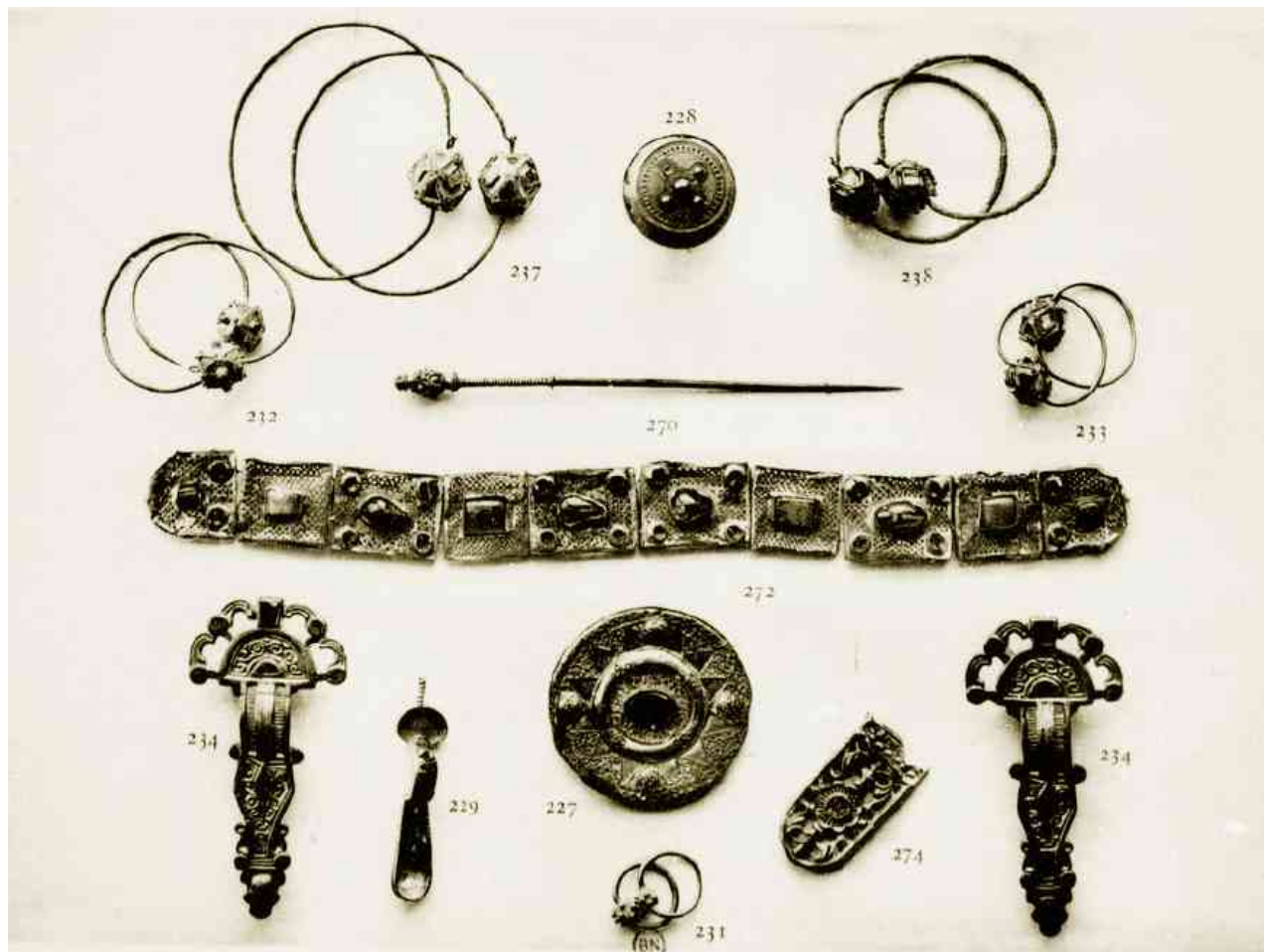
“Esta importantísima colección, cuya venta reunirá a anticuarios franceses y extranjeros, contiene piezas verdaderamente extraordinarias de orfebrería, bronce y esculturas de las civilizaciones egipcia, griega, romana y medieval”.

Destacando como piezas de admirable mérito algunas estatuillas egipcias y un gran torques de oro martillado y cincelado. Se exponen a la venta figurillas griegas y romanas, joyas merovingias, tesoros bizantinos, alhajas fenicias, ornamentos etíopes. Y las cifras de dinero que sustituyen ahora en las salas a la belleza contemplativa como indicio sin reservas del esplendor de los objetos se multiplican vertiginosamente. El tesoro saqueado por tu dueño en el cementerio merovingio de Herpès (Corbuillac) se vende en 5.800 francos. En dos días, este amo tuyo se embolsa 69.679. Y yo abrigo la esperanza de que aparezcas mencionada de repente por la voz del subastador entre dos pendientes bizantinos y un brazalete de Etiopía. Pero no puedo oír tu nombre, no de momento, ni leerlo en los labios de los marchantes, después de horas enteras aguardando tu aparición con una ilusión atenuada.

En dos horas del lunes 20 de marzo el señor Gilhou se desprende de sus acuñaciones monetarias griegas, romanas, medievales y modernas por un total de 15.279 francos. En el numerario figuran monedas visigodas de los reyes Wamba y Ervigio. Es inútil encontrarte. No es una sesión que encaje contigo. Al concluir las ventas, se recuentan 168.761 francos de ganancias que han salido de los bolsillos de anticuarios de medio mundo, negociantes al por mayor que procederán a embalar, transportar, restaurar, limpiar y exponer en las vitrinas de sus tiendas los objetos comprados, repartiendo veinte siglos de historia por otras tantas naciones.

No estás, no te veo, pero no desisto. Retrocediendo en el tiempo hasta inicios de mes y desplazándome a la sala n° 6, asisto con menos esperanzas de hallar noticias de ti a las ofertas por las obras que integran una primera parte de la colección del señor Ghilhou,

todo tipo de objetos suntuarios posteriores al siglo XV - porcelanas, peines, relojes, objetos de estilos Luis XV y XVI -, colección que ha sido vendida por tres marchantes, los señores Chevalier, Houzeau y Manheim, proporcionando miles y miles de francos a tu propietario. Cuando se cierran las puertas y se hacen las cuentas, la suma final se eleva a 232.233 francos contantes y sonantes. Ni uno más, ni uno menos. Pero tú no apareces. Ni en estas ni en otras pujas. Porque se suceden más ventas de la colección de tu patrón a fines de año, en la sala 11, en los días de diciembre. Más ventas... y más ganancias, con cifras totales que superan los 300.000 francos. Y yo no puedo encontrarte, en este amasijo de alhajas reconvertidas en tintineante calderilla. No has participado en la subasta masiva de objetos esclavos celebrada en un atestado Hôtel Drouot. En esas fechas, tu amo, que se ha encariñado de los souvenirs de la Edad Media que fue tu tiempo, te reserva para su disfrute en un rincón de su mansión de Bayona. Y yo he de salir a tomar el fresco a la calle Milton, a mediados de marzo, huyendo de la atmósfera recargada de humo y polvo y el olor áspero de las chaquetas de tweed y las pesarasas policromías de los retablos perforados por la carcoma, habiendo rematado la lectura de las gacetas de aquel año sabiendo que tú no estás, que tu paradero en estos momentos es tan desconocido para mí, en el exterior frío y nocturno de una calle con nombre de poeta inglés, como cuando penetré al inicio de las pujas por las amplias puertas del año 1905, a través de las finas portadas de la pequeña *gazette*.



El Tesoro. Imagen del tesoro saqueado en el cementerio merovingio de Herpès (Corbuillac) correspondiente al catálogo de la colección Gilhou (Sambon, 1905). Se subasta en 5.800 francos.

5. Ventes Américaines

París, 1911

Doy un salto en el tiempo. Es el año 1911 y en la España que se ha replegado al continente peninsular con sus retales coloniales dispersos por las cabilas africanas, los tripulantes del acorazado Numancia se amotinan contra sus oficiales y en Cullera, los obreros se rebelan y linchan al señor juez y estallan huelgas mineras en Baracaldo que provocan sus disturbios y represiones consiguientes y en los Estados Unidos de América, un calor infernal acaba con la vida de miles de personas y las llamas de un incendio matan a más de un centenar de obreros que trabajan en la fábrica Triangle Shirtwais. Entretanto, en París, el marchante A. Bloche ofrece los servicios de su negocio a los compradores extranjeros:

.A. BLOCHE
Expert près la Cour d'Appel
21, Boulevard Haussmann (1er étage)
Direction de Ventes publiques
Joallerie — Objets d'Art
Meubles anciens
TABLEAUX - TAPISSERIES
TÉLÉPHONE ; 155-43

Unos años atrás, en 1908, el ministro de Educación Pública de nuestro país pone el grito en el cielo ante tanto despojo expatriado y vendido sin la menor consideración hacia su nación de origen y presenta un proyecto de ley ante la Cámara de Diputados con el que pretende atajar de una vez por todas el robo - ‘exportación’, lo llama – del patrimonio nacional, estipulando que de ahí en adelante será el gobierno quien ponga los puntos sobre las ies, autorizando o desautorizando y restringiendo el paso indiscriminado por la frontera de media historia de España. Tarea baldía, odisea quijotesca. La Gazette del Drouot publica la noticia en su edición del 28 y 29 de enero en una pequeña columna asfixiada por los anuncios de tablas, cuadros, telas y antigüedades puestas en venta en pocos días. En marzo de ese año se subasta un bajorrelieve de alabastro: la Mise au tombeau. ¿Su origen? Espagne ¿Su fecha? El siglo XV.

Pocos meses después, en la sala 6 y el 19 de junio, se produce una hecatombe. El señor Sergei Sthoukine, o Chtchukine, un acaudalado ruso residente en Moscú que se ha empeñado en acumular en su palacio moscovita una colección de arte moderno se desembaraza de su colección de arte antiguo. Un cambalache de épocas. Y en nóminas etiquetadas con su número correspondiente y su precio de salida se enlista media historia del arte nacional, real o ficticia: número 40. Cuadro atribuido a Goya... *La Reprimande du bouffon*... Número 41. Diez pequeñas tablas de Zuloaga. El 51, un Greco... *Saint Jean*, con su precio de salida fijado en 750 francos. Los números 54, 58 y 60... obras atribuidas al propio Greco y a Murillo y Pacheco. Reuniones, santos y santorales a precios de saldo... Y el listado continúa. Un San Jerónimo de Ribera, un posible Velázquez (*Portrait de femme*, tasado en 3.400 francos), otros Zuloagas y un San Francisco firmado por Zurbarán.

Regresamos a 1911. Y continúa la sangría. El 23 de marzo, entre los “objetos de vitrina” que se exponen a la venta en las salas llenas hasta los topes del Drouot pueden encontrarse beneficiosas gangas españolas, piezas arqueológicas adecuadamente etiquetadas: Pieza 90. Croix reliquaire orneé des instruments de la Passion. Origen: Espagne. Fecha: siglo XVI. Precio de salida: 930 francos... Pieza 91. Medaillon-reliquaire or emaille, le Christe en croix. Origen: Espagne. Fecha: siglo XVI. Precio de salida: 1.000 francos... Pieza número...

Es 1911, el mundo arde en llamas y el negociante y gentil experto en artes señor Sambon se pone a las órdenes de uno de los más afamados cazadores de recuerdos, el banquero John Pierpont Morgan. Un hombre fornido este banquero, de prominente nariz afectada por la roja inflamación de una enfermedad cutánea, tez rubicunda y ojos de una astucia feroz que escrutan bestiales a un mundo que siente como suyo y solo suyo, ojos con la ambición transnacional y sin escrúpulos de un hombre industrial que luce la orgullosa obesidad que remarca el éxito social en su país y que la clase alta americana cultiva a base de banquetes desaforados de carnes rojas y grasas saturadas que comienzan en el desayuno, a la mañana y concluyen en la tumba, a la noche... Leed *Ragtime*. Ese año en concreto, el banquero siente hervir sus venas presa de una insufrible ansiedad, la insoportable dolencia que aflige a menudo a los colectores mundiales con su temperamento de hierro. Teme Morgan lo único que pueden temer estos coleccionistas dotados del espíritu competitivo de los atletas olímpicos: llegar el segundo. Enterado por sus agentes del hallazgo de manuscritos coptos en Egipto, en el monasterio de San Miguel, inicia los trámites, devora con sus ojos golosos los cablegramas que le informan de los progresos operados en las negociaciones y adquiere a través de Sambon estos preciosos textos. Ya en Francia, el banquero narigudo se interesa

y se hace con obras de arte medievales procedentes de España. Una placa de marfil relata escenas bíblicas del viaje a Emaús y la aparición de Jesús a María Magdalena. Podemos reconocer entre las personas que constan en el historial de dueños de este bello trozo de arte cristiano el nombre de tu propietario, el señor Guilhou.

Ahí, en ese año y en esas circunstancias, se registra tu compra. No se localiza tu nombre entre las múltiples transacciones informadas por la gaceta del Hôtel Drouot durante una temporada de fatigosas subastas, a pesar de que sus redactores están al tanto de otras transacciones del banquero Morgan y las anotan: el atraque en Nueva York del retrato de Felipe IV pintado por Velázquez que el millonario ha adquirido en Londres, diversas adquisiciones descritas en conjunto como “Ventes Américaines”, requisas en Alemania, fruslerías del cariz de unas miniaturas de Napoleón y Josefina, o posesiones que me hubiese gustado acariciar de haber tenido ocasión. En la venta de la biblioteca Hoe, el señor Morgan se ha agenciado de una auténtica bicoca: un ejemplar original de *La Muerte de Arturo* de Sir Thomas Malory, otra pieza maestra de la cultura medieval editada por el inglés Caxton en 1485 que se embolsa el financiero americano. ¿Su valor? 214.000 francos. A tenor del silencio de esta fuente sobre ti, quedan pocas dudas sobre lo que pudo suceder. Tu compra se ha realizado en otro lugar y con mucha discreción de por medio, añadiría, y puesto que el señor Sambon consta en los registros como responsable de la venta, es posible que ese lugar sea su bazar del n° 6 de la rue de Port-Mahon. Cruzarás el charco embarcada en un buque mercante. Eres la flamante propiedad del señor Morgan, banquero... y americano.

Pierpont Morgan, tu dueño, es un neoyorquino de pro y un ciudadano de mundo. Su fama, como su colección, traspasa fronteras. Un día del año 1912 desembarca en Nueva York un húngaro, el señor Louis Barth, trayendo con él su álbum de 998 autógrafos de celebridades y reyes muertos y vivos, en unos años donde abundan monarcas de los dos tipos, realezas que en unos pocos años – quedan dos - estarán muertas y enterradas. Viaja el húngaro señor Barth con una idea en mente: quiere hacerse con veinte firmas de los nuevos soberanos mundiales, la última de ellas, reservada a la caligrafía sin par con la que el banquero Morgan firma su chequera, banquero a quien acto seguido este avisado magiar desea ofrecerle el álbum al completo por la módica suma de 500.000 francos. De una sentada, Louis Barth pretende hacerse con dos de las posesiones más importantes de tu dueño: su dinero y su identidad. El Herald americano cubre la noticia. Aquí, en este mundo en ebullición, pubescente, ambicioso y voraz recalas tú, una pie tierna procedente de tierras talludas y antiguas.

Las joyas antiguas no pasan por las casillas de la isla de Ellis. Son viajeras de primera clase. Residirás en el baluarte cultural que acoge y protege su colección privada de antigüedades, pinturas, libros únicos e incunables, relictos de naufragios internacionales que el oleaje financiero ha depositado en el palacio de este sátrapa: su Biblioteca del inmueble número 225, contigua a su mansión privada del 219 de Murray Hill, una arquitectura con diseño de templete clásico ubicada en el epicentro de la opulencia americana; la Madison Avenue.

A partir de este momento, y hasta el momento en el que tu dueño, el señor Morgan, considere oportuno desprenderse de ti, cediéndote a un particular o donando tu cuerpo a una institución, este magnate corpulento como un buey, que puede permitirse el lujo de

guardar largos e incómodos silencios porque son otros, otras personas, quienes deben hablar ante él para solicitar su ayuda o rendir cuentas en privado, por sus acciones, este mogul implacable, que tiene la posibilidad de zambullirse por mero antojo en el turbulento ruedo de una jornada bursátil de Wall Street o aislarse por completo del mundo embarcando durante unos meses en un crucero de lujo por el caudaloso Nilo disfrutará de tu compañía, la compañía de *su* indiana, y lo hará a placer, sin que nadie ose molestaros. ¿Quién va a hacerlo? Podrá arrebuajarse cómodamente en un sillón tapizado, retirar la vitela y prender con un elegante gesto de su mano un cigarro puro elaborado por los operarios de la Havana Cigars Tobacco Factories y además, fumarlo sin prisa alguna, mientras escruta los brillos dorados de tu plata, los reflujos amarillentos de las velas de los candelabros chispeando en tu colorida pedrería, o levantarse caminando con cierta pesadez para arrimarse a tu lado y escrutar cuidadosamente los detalles de los dos intaglios romanos que el artista que te concibió eligió de entre un surtido de gemas y otras bisuterías elaboradas ex profeso o expoliadas – también ellos, los ricos medievales, practican el robo sin freno -. Porque eres suya y seguirás siendo de su entera propiedad hasta que el banquero Morgan se disguste contigo, o se canse de ti.

Además de su colección, J.P. es miembro de la junta que preside el Metropolitan Museum y desde el año 1897, pasando por 1909, cuando dona un altar de alabastro procedente de Zaragoza, seguido de otras piezas de procedencia hispana que atesora en la colección particular donde tú pasas a vivir durante al menos seis años, hasta su repentina muerte, en marzo de 1913, entrega en concepto de regalo otras obras al Museo. Porque no hay delitos en este tráfico de mercancías. Hay donaciones. Y los ingresos aparecen consignados en los largos listados de obras producto de las batidas bajo conceptos que blanquean oportunamente la operación. Son “gifts“, “purchases“, “exchanges”... Una muestra de sus

espléndidas adquisiciones se organiza en 1914 y en la galería 11, vitrina G, en compañía de un cuerno de caza sirio del siglo XII, se expone la hoja de un díptico español... La placa de marfil con escenas bíblicas que ha comprado en París. De momento, tú no estás. No figuras. No te ha entregado. No todavía. Continuas bajo custodia en los estantes y vitrinas de su colección. En su gran Biblioteca del número 225 de Murray Hill.



LEAF OF A DIPTYCH
IVORY
SPANISH, X CENTURY
GALLERY 11, CASE G



La Tabla Española. Panel de marfil español comprado por el banquero Pierpont Morgan y fotografiado con motivo de la muestra celebrada en 1914 en el Museo Metropolitano de Nueva York (The Metropolitan Museum of Art, 1914).

6. A great citizen

Nueva York, 1917

Las puertas del templo de Jano deben abrirse otra vez. Llamativos carteles con la dama de la Libertad esgrimiendo una espada, una capa roja, una corona de laurel y el gorro frigio de la Revolución Francesa empapelan las oficinas de reclutamiento de la marina norteamericana, convocando a la juventud del país con sus soflamas:

“The sword is drawn. The Navy upholds it”.

(La espada está desenvainada y la Marina la empuña).

Convocando a los marines, soldados de mar, pioneros eternos de las guerras:

“First to fight in France for freedom”.

Por la causa de la libertad, el pueblo americano ha declarado la guerra en abril al kaiser

alemán. El presidente Wilson, que se había comprometido a permanecer neutral durante el conflicto europeo, lee solemnemente la declaración ante un Congreso engalanado con una enorme bandera de barras y estrellas que cuelga de la pared tras de él, escuchado por unos congresistas eufóricos que ondean puestos de pie otras enseñas nacionales. Y el cartel de reclutamiento de la marina confiesa la razón principal de esta decisión, el enésimo callejón sin salida al que se ven abocados sus arrojados ciudadanos:

WE CAN DO NO OTHERWISE

Sí. Es cierto. Los reclutas de este ejército embarcado a toda prisa, procedentes de granjas, villorrios, minas, siderurgias, volantes de coches Ford T y fábricas de coches en serie, las fábricas de J.P. Morgan y Henry Ford, vecinos de barrios de emigrantes que apenas chapurrean unas pocas palabras en inglés... esclavos, judíos de distintas naciones, italianos, americanos de baja cuna y segunda generación, todos ellos sin excepción... “no pueden hacer otra cosa”. Luchan y mueren por ser o sentirse ciudadanos de pleno derecho. Tú, la indiana... ya lo eres.

Otros nativos, vecinos tuyos de la Avenida Madison, hacen en cambio lo que estiman conveniente. En marzo de 1913, Morgan se encuentra alojado en el Grand Hotel Plaza, ciudad de Roma. Un año antes, el Comité *Pujo* procede a investigar el abusivo monopolio que tu dueño ejerce sobre la economía nacional a través de un impenetrable entramado de empresas, un *trust*. J.P. ha de testificar y sale de la comparecencia malparado. Su cuerpo se resiente. Una leve cojera del corazón. Muere el 3 de marzo de 1913 en su refugio romano. El emperador ha caído. Los diarios de la época le dedican portadas y hojas enteras. Y el

mundo se viste de luto. Un año después, la Ley Antimonopolio intenta frenar este poder creciente de los trusts bursátiles. En vano. Porque Morgan, incluso muerto, controla el mundo en negro: la *U.S. Steel*, *General Electric*, *Western Union*, *White Star Line*, la naviera que bota el Titanic, la *Northern Pacific*... Energía, comunicaciones, mensajería, acero, el mar, un globo terráqueo surcado de corporaciones subterráneas y cables submarinos, privatizado en su longitud y latitud... Más de cien empresas. Miles de trabajadores. Y décadas de vigencia. Si te lo propones, puedes hacer uso de los servicios de la Western Union telefoneando a sus oficinas. Están cerca, en Oviedo. Pero él, J.P., ya no contesta.

Con su muerte, tu suerte da un giro radical.

Una vez enterrado el emperador, *the late* Pierpont Morgan, como un faraón en sus vasos canopes y habiendo llegado el mes de diciembre del 17 se produce el Regalo de Regalos, el “rien va plus” de los botines, una donación a la altura y probidad del gran y finado dignatario: su hijo Jack cede al Metropolitan siete mil piezas de distintas culturas mundiales, de imperios en decadencia que se lamen las heridas y de otros desaparecidos y sepultados y entre ellas... Sí. Estás tú. Así consta, así se declara, tu entrega ese año al Museo como un producto más de la Hispanomanía galopante.

Por el inmenso volumen de esta masiva donación de piezas cobradas, los directivos del Museo deben habilitar un ala entera del edificio que será bautizada como “Ala Pierpont Morgan”. En ella te localizo. Han debido trabajar seis meses enteros los empleados clasificando y distribuyendo por tipos o brillos o tamaños o fechas o valores excepcionales que las dotan de un atractivo especial para el público ávido de exóticas maravillas las miles de piezas y el día 11 de junio de 1918 los ojos de los ciudadanos americanos pueden admirar tu “maravillosa” hechura.

Te han situado en la vitrina M de la galería F2. Y no estás sola. Te acompaña una cruz española que los expertos datan en el siglo XI y entre las dos, se sitúa erguida una tapa de códice alemana con su preciosa pedrería. A no demasiada distancia, en sus distintas celdas, yacen otros objetos. Algunos de ellos son compatriotas tuyos, como una caja relicario del siglo XIII elaborada en cobre y plata dorada, además de otros relicarios en forma de bolsa o de cabeza humana, como el busto de San Yrieix.

En ese mismo lote figuran despieces de viejas glorias del arte español. El “norte de España” - así lo llaman - es una tierra inmensa y exuberante cuyos tesoros reclaman a gritos, un mapa cultural que se corresponde, *grosso modo*, con las fronteras de los reinos cristianos en los siglos de la Plena Edad Media. Procedentes de ese norte vasto y rico, se entregan contigo al museo en el gran regalo del 17 obras como un panel tallado en marfil de elefante representando lo que juzgan es un episodio de la vida de un santo, o un segmento preciosamente labrado de cruz. O el crucifijo español de plata y marfil, ese material de tacto suave y pulimentado que se acarrea desde las sabanas africanas surcadas de cementerios de elefantes de donde procede el tráfico principal de este producto clave en la economía de su tiempo, demandado por los coleccionistas compulsivos de los siglos XI y XII, los nobles del gran norte español, piezas delicadas y ambarinas que poseen la tersura del nácar y que ahora, en pleno siglo XX, ambicionan otros nobles, los del norte de América.

Un panel de marfil con la crucifixión, seguramente una cubierta de libro que ha sido tomada o arrancada de su manuscrito original en el convento de la Santa Cruz de Serós, penetra en el tortuoso periplo del tráfico de piezas artísticas. Vendido en 1902... y trasladado a Escocia, vendido en 1906... y trasladado a París, de París, transportada a

Londres... desde Londres, embarcada a Nueva York. Ruta habitual de muchas de las alhajas adquiridas por Pierpont Morgant en el continente. Londres, en particular, es una ciudad perfecta para hacerte con un sombrero de copa, un traje de Saville Row o un Beato español. En 1910, el banquero adquiere en la capital británica el código de las Huelgas. Otro cambalache de países, épocas y clases sociales, pues de la propiedad del cuarto Earl de Ashburnham, que lo ha retenido en su palacio de Ashburnham Place desde 1848, pasa a la de este financiero descendiente de ingleses. El manuscrito te ha esperado en la Biblioteca del banquero durante un año. Estaréis juntos seis años más. Y después, el traslado de domicilio.

Con tu mudanza, pasas a residir en tu vivienda definitiva: Vitrina M, galería F2, ciudad de Nueva York. Aún así, tu retrato oficial como ciudadana americana se hace de rogar. Corre el año 1924 y un fotógrafo toma tu instantánea en un blanco y negro satinado de beige. Es tu primer retrato del mundo moderno.

Y eres tan vieja como pareces. Una emigrante de primera generación que emprendió su viaje a última hora. Han pasado ochocientos años desde tu fabricación y puesta en escena en una iglesia medieval. Ahora, a partir de ese mes de junio de 1918, mientras la Gran Guerra, la I Guerra Mundial, toca a su fin y un ejército norteamericano de reclutas obreros, campesinos y emigrantes que parlotean entre ellos en un deficiente inglés esquivando el torrente de balas sufre 10.000 bajas en la batalla de Belleau Wood, serán los ilustres vecinos de la barriada de Madison Avenue, ciudadanos que no han empuñado el fusil y que pasean distraídos por escalinatas españolas y patios de castillos deslumbrados por las iluminaciones de los Beatos quienes se fijarán en ti. La indiana de plata custodiada en su palacio de cristal.



FIG. 36. CHASSE
SPANISH, XIII CENTURY

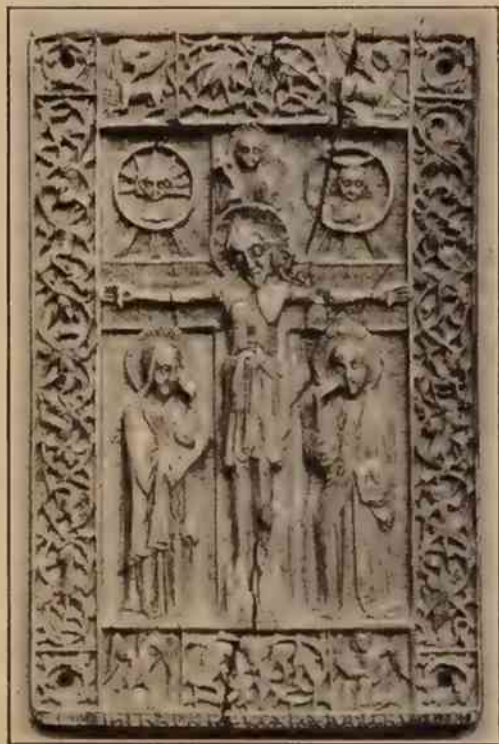


FIG. 27. CRUCIFIXION, IVORY
SPANISH, XI CENTURY

Los compañeros. En diciembre de 1917, cuatro años después de la muerte del magnate Morgan, se produce la gran donación de objetos de su colección al Museo, entre ellos, piezas únicas procedentes de España como nuestra indiana de plata. Estos son algunos de sus compañeros en la galería F2 del Ala Pierpont Morgan. Imágenes en Breck, 1925.

7. A gift

Nueva York, 2026

Una inscripción conmemorativa emplazada en el Met celebra la gloria de tu dueño, John Pierpont Morgan, expuesta en la pared como una de las inscripciones romanas que glosaban en el podio de una estatua del foro, y en letras capitales, la munificencia de un ciudadano del Imperio, fundador de templos o termas públicas: sus “servicios”, su título de “benefactor” y un resumen de su intrínseca naturaleza:

“He was in all respects a great citizen”.

En cuanto a ti, han contratado para narrar tu historia a un respetable estudioso, no un *amateur*, sino otro experto que entiende de artes tanto o más que el señor Sambon y sabe emplear las palabras adecuadas con las que debe recomponerse científicamente la verdad de los hechos. Esa verdad te acompaña en tu nueva ubicación, la galería 304 de la Quinta Avenida del Museo. Pues es tan grande este mundo de culturas expoliadas que el viejo Museo ha debido transformarse en ciudad y posee sus calles y sus avenidas y hasta sus puertas triunfales.

Es la tuya una historia contada en inglés que yo traslado al castellano:

“Esta cruz refleja el lujo existente en las iglesias que salpicaban los reinos cristianos del norte de España durante la Edad Media. Procede de una iglesia del siglo XII situada a ochenta kilómetros al este de Oviedo, antigua capital del reino de Asturias. (...). Una inscripción en latín en el reverso reza: «En honor al Santo Salvador: Sanccia [Sancha] Guidisalvi me hizo/me mandó hacer».

Ofreciendo una interpretación sobre la identidad profesional de la mujer que te dio vida impensable en los años de tu compra por J.P., cuando las primeras mujeres que saltaron a la calle para hablar libremente en público, como la anarquista Emma Goldman, habían de manifestarse por su ciudad con vestidos negros, gafas grandes y mirada discreta y recelosa:

“El nombre femenino de Sanccia indica que la donante, o **posiblemente la orfebre**, era una mujer”.

Incluyendo un relato de tu viaje transoceánico, un recorrido de 7.000 kilómetros completado en seis años:

“Procedente de la iglesia de San Salvador de Fuentes, Asturias, posiblemente a través de Ernest Guilhou. Vendida por Arthur Sambon en París, año 1911, a J. Pierpont Morgan, *Americano*, de Londres a

Nueva York (1911-1917)”.

Y el número que te identifica como ciudadana naturalizada de una nación multinacional:

“17.190.1406”

Con una expresión, al final, que define a la perfección la naturaleza legal de todo el proceso que te llevó a ti, la cruz de San Salvador de Fuentes, desde una iglesia del norte español a una vitrina de un museo en el este americano:

“Gift”...

Es decir...

Un regalo.



FIG. 38. SILVER CROSS
SPANISH, XII CENTURY

El retrato americano. Primera fotografía de la cruz de Fuentes como ciudadana de Estados Unidos, publicada en el libro de mano de la colección Morgan (Breck, 1925). El viaje ha concluido. De Villaviciosa a Bayona, tras haberse apropiado de ella Ernest Gilhou, de Bayona a París, donde es vendida en 1911 por el marchante Sambon al banquero J. P. Morgan. De la Biblioteca Morgan, a su nuevo hogar en 1917: Ala Pierpont Morgan, Galería F2, vitrina M, Museo Metropolitano de Nueva York.

8. Los últimos prisioneros

El mundo. Hoy ...

No concluye la cacería contigo. Los inmensos tesoros acopiados en tierras españolas en los años que sucedieron a la derrota en la guerra de Cuba, perseguidos y capturados por la vía pacífica de los negocios que proceden a repartirse los restos del botín cuando las capitulaciones se han firmado y cesan los disparos y comienzan sus acciones sigilosas los colonizadores y empresarios fueron enriqueciendo el ajuar español del Metropolitan con piezas incesantes de todo tipo y origen. Un gran donante, presidente de 1934 a 1941 de la institución, el mentado financiero George Blumenthal, cedió en distintas tandas joyas de pequeño y gran tamaño que emprendían el largo viaje por la ruta de los saqueos.

Una placa de marfil de elefante obrada en los talleres omeyas de España, trasladada a París por vías ignotas, vendida en 1913... La estatua funeraria del conde de Urgel, Ermengol VII, arrancada del monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes, en *Spain*, trasladada a París, vendida en 1928... acarreada de París a Nueva York. Y a su muerte, en 1941, en la antesala de otra guerra mundial, Blumenthal donará el patio del castillo de Vélez-Blanco y esta fortaleza desarraigada habrá de emprender un nuevo éxodo desde su casa en la Avenida Madison a su sala del Museo, en la Quinta Avenida. Cuatro kilómetros recorridos en veinte años: desmontada de su mansión, transportada y almacenada en el Museo en 1945, permaneciendo en sus almacenes hasta 1963, un año después, montada como sala de

exposición del arte renacentista.

El expolio masivo del legado medieval que fue español y que ahora, como los nativos oriundos de Filipinas, conserva su onomástica hispana, aunque se hace entender en inglés ha tenido varias retrospectivas, la primera celebrada durante el año 1954, otra más en 1993, la última de ellas, con motivo de una muestra organizada entre agosto de 2021 y febrero de 2022 que sacó partido al mito de la España de las tres religiones que convivían en paz y armonía sacando cada una lo mejor de las otras, haciendo uso de este mensaje redentor en su afán de buscar precedentes de encuentros pacíficos entre culturas que den alguna esperanza a un presente de desencuentros. *1000–1200: Art at the Frontiers of Faith*. Así se tituló. Así se celebró. Leo y traduzco el catálogo y leo, y me causan resquemor, las palabras con las que el director prologa la exposición, exponiendo sus ideas con la misma flema que sabían utilizar los estudiosos victorianos cuando llegaba la hora de justificar los expolios como parte de la misión civilizadora de su imperio, ese mismo tono, esa declamación endulzada de buenos sentimientos e inmejorables intenciones que caracteriza a los proemios de los catálogos expositivos, destinado este a realizar una paradójica apología de la tolerancia cultural... en el ruinoso escenario de la cultura española que ellos, los americanos, saquearon en otra época:

“Esta exposición se presenta en la majestuosa Galería de la Capilla de Fuentidueña en The Met Cloisters, coronada por el ábside románico de San Martín de Fuentidueña, donde se exhiben otros monumentos del estilo románico, impulsado por los cristianos españoles en los siglos XI y XII”.

Ahí está todo. Ahí estuvo durante meses. En la exposición destinada a celebrar “el dinámico e interconectado pasado de España”. El susodicho ábside, permutado con el gobierno español en 1957, desmembrado, porteado en añicos por la vía oceánica y remontado en el Museo como un decorado de película que aguardase por una jornada aplazada de rodaje; colgando del ábside como un ahorcado, una cruz policromada tomada en nuestro país por los honorables Arthur y Mildred Stapley Byne; en la bóveda, pinturas románicas de la Virgen con el niño y la Adoración de los Magos, estas, saqueadas de la iglesia de Santa María de Cap d’Arán, además de capiteles de Córdoba, biblias hebreas, paneles, incensarios, telas, piezas de ajedrez, cruces y brazos de cruz... ciscos de una cultura en mayúsculas... Y las pinturas murales de San Baudilio de Berlanga, expoliadas en 1922. Violentos saqueos obrados durante la gran cacería de nuestro arte en retirada, obligados a contar al público del Met, con la sardónica mueca de un prisionero que confiesa las palabras que le han puesto a golpes en la boca... una historia de respeto entre naciones. Una historia de paz.

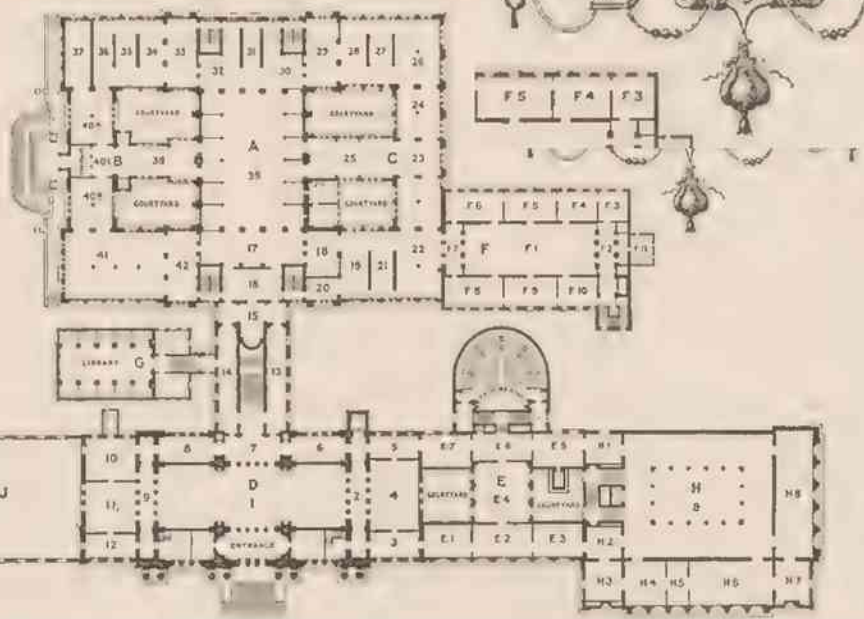
La guerra de Cuba había concluido oficialmente el 10 de diciembre de 1898 y en distintos buques de vapor, los soldados vivos que alcanzaron tierra y otros cientos de quintos que murieron tras haber finalizado el combate durante la travesía – vómitos, balazos y el acuoso traqueteo de la mar - fueron liberados y repatriados en diversos turnos hasta el viaje final, sucedido en febrero del año 99. Pero sabemos por experiencia que las guerras, como las

heridas, tienen dos finales: el que se firma y cose y el que se aplaza y sangra. Y al repasar esta descripción de obras y arquitecturas españolas empleadas como decorado para desplegar la ideología global del imperio vencedor, al repasar el nombre de todos aquellos bienes sacados a hurtadillas de nuestro país - se quedó la cruz de Fuentes, la cruz de Sancha... Fue una de muchas - y contemplar sus imágenes posando inmóviles en el catálogo de la exposición supe que los anales históricos se equivocaban en lo que habían dicho sobre el armisticio. Los últimos prisioneros españoles nunca fueron repatriados. No embarcaron. Los cautivos no volvieron a casa.



INDEX TO THE COLLECTIONS

	FLOOR	ROOM
American Art.....	II	A 11, 12, 20, 22, 23 B 17, 16, 19, DE, 9 F 22-24
Antiquities		
Babylonian.....	I	C 10
Canaanite.....	II	L 13
Coptic.....	I	H 4
Cypriote.....	I	D 8, 12, 14 H 27, 41-44
Egyptian.....	II	L 12
Etruscan.....	I	D 1-7, E 1-7, H 1-7
Greek and Roman.....	II	D 8, 12, B 40
Germanic and Norse.....	I	F 1, 2
Greek and Roman.....	I	D 1, 3-12, 14
Phoenician.....	II	B 17, 19, 20
Phoenician.....	II	C 13, D 10
Phoenician.....	II	D 14
Phoenician.....	II	C 12
Architecture. See Casts, Architectural.		
Arms and Armor		
Ancient.....	I	D 3, 12, F 1, 5
European.....	I	H 9
Oriental.....	I	H 3, 6
Bronzes, Metal Paintings	I	D 10



La Mansión Indiana. Planta del Metropolitan Museum of Art en 1917 (Bulletin of the Metropolitan Museum of Art, 1916-17), cuando la cruz de Fuentes ingresa en la colección. El Museo sigue siendo el hogar de esta india expatriada.

9. Sobre las fuentes de consulta y otras circunstancias incidentes y reincidentes

Hablando de meta-Narrativa Histórica

Esta obra, concebida como un breviarío-relato que anticipa diversos rasgos de una investigación del HUMMA, sigue con toda fidelidad los principios de la Narrativa Histórica de No Ficción, género de mi creación y corcel de batalla del Nuevo Humanismo que abandero. Planificada en su primera acometida a través de la visión total de una Filosofía de la Historia a la que di forma en mi tesis del año 2014, ensayada y pulida en su técnica en la piedra angular de 2017, el libro *La Piedra Negra*, derivada en otra publicación breve del 2019, llevada a su extremo – insólitos saltos en el tiempo y el espacio - en una obra a punto de salir, rematada y a la espera desde febrero del año 2024, dilatada en varios estudios y ensayos de No Ficción – *Pabellón Norte* (2017), crónica autobiográfica día a día de una estancia hospitalaria, *El reposo de los bosques* (2022) -, apuntalada con un tono más clásico en mi estudio sobre Santa Cristina de L.lena y teorizada el año pasado con sencillez en un manifiesto-relato, *La Tumba de Maurice Blanchard* (febrero de 2025), librito que entremezcla la experiencia del narrador, el pasado de un hecho histórico y una exposición de las normas básicas de la Narrativa, citaré por pertinencia con el libro que tienes ante tus ojos una de ellas: el constante paralelo entre las situaciones del pasado y las del presente. Género y

técnicas que me consta ya han hecho efecto inmediato en otros autores-as desde aquel lejano instante de inspiración frenética del año 2014.

Hago usufructo en este libro, escrito en un fin de semana, de las técnicas del *collage* y la jugada rápida, con una narración fragmentada y salteada de año en año y de escenario en escenario, una historia que debe lo suyo a mi reconocida influencia de los autores del Nuevo Periodismo, el montaje cinematográfico y no poco a mi personalidad irrenunciable, alimentada de múltiples fuentes de conocimiento atesorados desde la infancia: literatura, cine, cómic, grafiti, artes varias... Con un ritmo sostenido que esconde muchos huesos metafóricos enterrados bajo las líneas. Personajes históricos, situaciones historiadas, mi patológica obsesión por contextualizar atmosféricamente los hechos para sumergir al lector en una época. Un talento que aliento mediante un estado de radical reclusión durante las horas de trabajo, sumido en un laberinto sin salida donde solo veo, leo y escucho libros, cine, artes plásticas, músicas diversas y voces de todo tipo procedentes o ambientadas en la época de cuyo espíritu que quiero imbuirme.

Sobre el trasfondo que se esconde en el fondo de la prosa, otro principio matriz del Nuevo Humanismo que contraviene los enfoques objetivos de la literatura historiográfica, alérgica a los subtextos, las ironías, los dobles sentidos o las metáforas, podría decir que la actual y desnivelada situación de las relaciones de poder entre el imperio de Estados Unidos, cuya cultura idolatro, y el resto del mundo, mundo en el que militan la vieja Europa y la primitiva España no han servido de inspiración. Pero si lo hiciese así, mentiría. He querido compaginar ese breviario de una investigación con la recreación casi ambiental del mundo de los saqueos y subastas de objetos a comienzos del siglo XX y la crónica en paralelo del surgimiento como potencia imperial de unos Estados Unidos abocados a perderse en los

vericuetos de un mar de guerras.

Quien juzgue la obra como un ácido ensayo sobre el deseo implícito de toda potencia, y de la norteamericana en las últimas décadas, de acaparar los recursos del mundo, no estará desencaminado.

Quien lo entienda como una crítica de la globalización, la cosificación de la cultura y el patrimonio cultural por parte de unos poderes y unas redes turísticas que han hecho del universo una colección de postales virtuales troqueladas y selfies colgados al segundo en la gran pinacoteca pasajera y volátil de la Nube, o del consumismo compulsivo de todo tipo de productos, ora ambicionados, ora olvidados en un rincón, que las compras por internet, consumadas con un nervioso movimiento REM de las pupilas y el ágil cliquear del ratón han acelerado a extremos delirantes, hasta el límite de la taquicardia, diría, estará hilando fino.

Quien lo vea como una defensa a ultranza de la cultura, y de la cultura española en particular, con su derecho putativo a ser disfrutada por todas las criaturas del mundo en su lugar de nacimiento y no por unos pocos en sus fincas de recreo, áticos de diseño japonés y museos nutridos de evergéticos robos, no errará tampoco.

Y quien prefiera leerlo como la crónica de un tiempo de expolios, casas de subastas, millonarios amantes del arte que hicieron de las culturas del pasado un copyright de su propiedad, emparentando este panorama con un presente de monopolios que afectan al dominio de las artes y a la propia investigación, habrá dado igualmente en el clavo.

El resto puede limitarse a leerlo... Algo sacará.

Tocando de refilón las fuentes de consulta, diré lo siguiente.

Vitrina Uno

El autor declara honestamente que ha tenido en cuenta distintos estudios relacionados directamente con la temática de los saqueos de aquella etapa, acerca de expoliadores natos como William Randolph Hearst, alias *Ciudadano Kane*, protagonista de una monografía básica sobre el hurto indiscriminado del patrimonio español gracias en parte a la sordera, ceguera y connivencia intencionada de políticos, propietarios y autoridades varias, firmada por Merino de Cáceres y Martínez Ruíz; otras obras acerca del contexto histórico que lo hizo posible, o del arte medieval volcado en las vitrinas de los museos y su análisis contemporáneo, o de las fuentes y los orígenes de dichas piezas. Trabajos que cito aquí.

Algunos autores que me precedieron

FRANCO MATA, Á. (2009-2010): “Tesoros de Oviedo y León, Problemas estilísticos, liturgia e iconografía”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 27-28, pp. 51-118.

GÓMEZ-MORENO, C. (1961): “The Fuentidueña apse: History, Stylistic Analysis and Dismantling,” *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 19 /10 (June 1961), pp. 268-89.

JANKE, S. (1983): “The Retable of Don Dalmau de Mur y Cervelló from the Archbishop’s Palace at Saragossa: A Documented Work by Franci Gomar and Tomas Giner”, *Metropolitan Museum Journal*, 18, pp. 65-80.

LITTLE, CH. (2020): “Making Sense of a Fragmented Picture: Reflections on Spanish Medieval art at the Met and Beyond”, *Codex Aquilarensis* 36/2020, pp. 199-218.

MÉRINO DE CÁCERES, J. M., MARTÍNEZ RUIZ, M^a J. (2012): *La destrucción del patrimonio artístico español. W. R. Hearst: "El gran acaparador"*, Madrid.

MET MUSEUM (1993): *The Art of Medieval Spain, A.D.500-1200, exhibition catalogue*, The Metropolitan Museum of Art, New York.

PAGÈS I PARETAS, M. (2010): “Es pintures romàniques de Santa Maria de Cap d’Aran”, *Miscellanèa en aumenatge a Melquíades Calzado de Castro: “Damb eth còr aranès”*, Lérida, pp. 317-331.

PÉREZ MULET, F., SOCIAS BATET, I (eds.) 2011): *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*. Edicions Universitat Barcelona.

PERRATORE, J. (2021): *Spain, 1000–1200: Art at the Frontiers of Faith*, Metropolitan Museum of Art, New York..

MARINCOLA, D. (2019): “The Cloisters Romanesque Crucifix from Northern Spain: A Reconstruction and Interpretation”, *Christ on the Cross, The Boston Fuld Crucifix and the rise of Monumental Wood Sculpture 970-1200*, S. Fozi, G. Lutz (eds.), Turnhout, pp. 262-281.

MARTIN, T. (2006): *Queen as King; Politics and Architectural propaganda in twelfth century Spain*, Leiden.

(2019): “Caskets of Silver and Ivory from Diverse Parts of the World: Strategic Collecting for an Iberian Treasury”, *Medieval Encounters* 25 (2019), pp. 1–38.

MARTÍNEZ RUIZ, M^a. J. (2013): “La venta y expolio del patrimonio románico de Castilla y León: el caso de las pinturas murales”, *La diáspora del románico hispano: de la protección al expolio*, Aguilar de Campoo, pp. 11-57.

SIMON, D. (1984): “Romanesque Art in American Collections, The Metropolitan Museum of Art. Part 1: Spain”, *Gesta*, XXII/2, pp. 157-158.

SOCIAS BATEY, I. (2016): “Les pintures murals de San Pedro de Arlanza al Museu dels Cloisters de Nova York”, *Agentes y comercio de arte: Nuevas fronteras. XI Seminario sobre Historia Social del Coleccionismo*, Gijón, pp. 157-88.

STROUSE, J. (2000): "J. Pierpont Morgan: Financier and Collector", vol. 57, n° 3, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, pp. 4-57.

VVAA (1993): *ORÍGENES. Arte y cultura en Asturias, Siglos VII-XV*, Oviedo, pp. 304-307.

Vitrina Dos

Deseo añadir que un historiador y periodista, Ernesto Burgos Fernández, consagró varios artículos a figuras mencionadas en este libro como la familia Gilhou, la cruz y su proceso inicial de saqueo en Asturias. Cito sus enlaces.

Las columnas

<https://www.lne.es/cuencas/2011/05/17/buena-vida-ernesto-guilhou-21096587.html>

<https://www.lne.es/cuencas/2016/11/15/coleccionista-antiguedades-19446647.html>

<https://www.lne.es/cuencas/2019/04/09/desvelando-numa-guilhou-18402570.html>

Vitrina Tres

Y concluyo reconociendo que como autor, por inclinación personal y ánimo de rigor, prefiero siempre recurrir a lo que me digan de primera mano las fuentes directas, sean cuales sean, para matizar lo dicho, corregir lo redicho y añadir toda la leña que pueda al fuego que permite calentar las recreaciones críticas de una época. Habiendo echado mano en este particular de registros museísticos, fichas catalográficas, papelería histórica desechada a menudo, tal que gacetas de compraventa, revistas de época, periódicos del momento o de algo después, publicidad, listados de subastas, inventarios de piezas y toda la maravillosa quincalla cultural abuela o bisabuela de los actuales catálogos de ropas,

cacharros de nueva tecnología o muebles IKEA. Fuentes imprescindibles para comprender desde la intimidad de la vida cotidiana las depravadas excelencias de la política internacional, la cultura de minorías, la mentalidad de las minorías mismas y la vida olvidada de tantos y tantos seres que nunca fueron repatriados de su etapa en el tiempo. Obras originales cuyos créditos enumero aquí.

Fuentes indiscretas de una época sin discreción alguna

Los retratos de la cruz de San Salvador de Fuentes citados al inicio fueron realizados por el pintor español Federico Ruiz y el grabador francés Teófilo Rufflé para ser incorporados a la galería de estampas de la obra *Monumentos Arquitectónicos de España*. Se conservan en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, números de inventario MA-0032 (el dibujo de Ruiz, con el título “Cruces y arquetas con inscripciones árabes de Asturias”, que incluye en la misma lámina a las cruces de Fuentes -anverso y reverso - y Amandi y a las cajas de las Ágatas y Santa Eulalia) y E-3738 para la litografía de Rufflé.

<https://www.academiacoleccion.com/dibujos/inventario.php?id=MA-0032>

<https://www.academiacoleccion.com/estampas/inventario.php?id=E-3738>

Y estas son otras obras originales de aquel tiempo de saqueos e inventarios de regalos:

FREER, CH. L. (1916-17): *The bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, vol.XI-XII, Nueva York.

**CATALOGUE OF THE
COLLECTION OF JEWELS
AND PRECIOUS WORKS
OF ART**

THE PROPERTY OF
J. PIERPONT MORGAN
COMPILED AT HIS REQUEST
BY
G. C. WILLIAMSON, Litt.D.

LONDON
PRIVATELY PRINTED AT THE CHISWICK PRESS
MCMX

**THE METROPOLITAN MUSEUM OF ART : GUIDE TO THE LOAN EXHIBITION OF THE J.
PIERPONT MORGAN COLLECTION
NEW YORK
MCMXIV**

the TROPOLITAN MUSEUM OF ART THE PIERPONT MORGAN WING A
HANDBOOK JOSEPH BRECK ASSISTANT DIRECTOR CURATOR OF DECORATIVE ARTS
AND NeyRIC R- ROGERS ASSISTANT CURATOR

NEW YORK MCMXXV

**Catalogue des objets antiques et du
Moyen-Age, orfèvrerie,
céramique, bronzes, ivoires, etc.
provenant de la collection de M.
Guilhou /**

[expert] Arthur Sambon. 1905

LA

Collection Warneck

PAR

ARTHUR SAMBON

Avec une Préface de **GEORGES TOUDOUZE**

PARIS

BUREAUX DU « MUSÉE »

13, RUE SAINT-LAZARE (IX^e)

1905

CATALOGUE

DES

OBJETS D'ART

ET DE HAUTE CURIOSITE

DE L'ANTIQUITE, DU MOYEN AGE, DE LA
RENAISSANCE
ET AUTRES

Formant la Collection de M. Arthur SAMBON

DONT LA VENTE AURA LIEU A PARIS

GALERIE GEORGES PETIT, 8, rue de Seze

Les Lundi 25, Mardi 26, Mercredi 27 et Jeudi 28 Mai 1914, a 2 heures

1914

Spanish Ivories of the XI and XII Centuries in the Pierpont Morgan Collection Author(s): Joseph Breck Source: American Journal of Archaeology ,

Jul. - Sep., 1920, Vol. 24, No. 3 (Jul. - Sep., 1920), pp. 217-

225 Published by:
of America

Archaeological Institute

ROBERT W. DE FOREST:

Annual Report of the Trustees of the Metropolitan Museum of Art ,
1917, No. 48 (1917), pp. 3-30 Published by: The Metropolitan Museum
of Art

Gazette de l'Hôtel Drouot. Journal Spécial des Ventes Publiques, números de 1905 a 1917, París. Digitalizados en <https://bibliotheque-numerique.inha.fr/collection/item/59639-gazette-de-lhteldrouot>

PERIÓDICO *EVENING WORLD*

New York, números de 1900 a 1917. Library of Congress. Digital Collections. <https://www.loc.gov/collections/chronicling-america/>

PERIÓDICO

NEW YORK TRIBUNE / HERALD TRIBUNE

New York Public Library. <https://www.nypl.org/collections/articles-databases/new-york-tribune-1841-1922>

Fichas catalográficas

<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/464333>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/199003>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/464023>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/466191>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/472387>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/470314>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/446285>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/473008>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/199003>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/464025>
<https://www.metmuseum.org/es/art/collection/search/471061>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/469860>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/464224>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/472381>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/454636>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/451369>
<https://www.metmuseum.org/art/collection/search/464306>
<https://www.themorgan.org/manuscript/112348>
<https://www.themorgan.org/manuscript/110807>

Y me resta por añadir...

Unos cuantos consejos de ambientación empleados durante el fin de semana de redacción de la obra

Sobre música

Obras completas de Aaron Copland, autor fundamental de la música nacionalista americana. *Apalachian Spring* y *Billy the Kid* en particular, pero no solo.

Scott Joplin y otros maestros del *ragged-time* como Tom Turpin, James Scott...

La banda sonora de *El Viento y el León*, de Jerry Goldsmith (1975), pieza maestra de la música cinematográfica, con palpables influencias de la clásica americana de Copland y compañía.

Sobre literatura

Ragtime, de E.L. Doctorow (1975), relato coral del Estados Unidos de nuestra obra, con J.P. Morgan como personaje de excepción y una maravillosa escena de su paseo por la Biblioteca con Henry Ford reflexionando ambos sobre la reencarnación, los faraones y la grandeza a través de los tiempos.

La copa dorada. O el coleccionismo americano en Europa – de arte, personas y amores vacíos - a través de la mirada de Henry James.

Sobre cine

Además de la adaptación de ***Ragtime***, realizada en 1981 por Milos Forman, reduciendo la estructura coral de la novela a un par de subtramas – Tateh, padre, madre y hermano menor y Coalhouse Walker - , con unas escenas finales desarrolladas en una recreación de la Biblioteca Morgan y la zona de Murray Hill, y la adaptación filmada por James Ivory de ***La Copa Dorada*** (2000), pulcra y vitrificada, quiero recuperar algunas obras.

Las dos primeras son de John Milius, el director que mejor ha sabido poetizar la fanfarronería impetuosa y no exenta de heroísmo del carácter americano que emergía como un adolescente de su infancia en los años de nuestro relato. Dos obras suyas son muy recomendables:

El Viento y el León, 1975.

El nacimiento de Estados Unidos como potencia imperialista a cuenta de un episodio histórico sucedido en el Marruecos de principios del siglo XX debidamente retocado. Una oda de irresistible lirismo a los últimos pueblos guerreros, a los caudillos que prefieren elegir la victoriosa derrota – tema muy fordiano - a la victoria acomodaticia de los nuevos hombres del mundo

industrial que derrochan sus horas entre pavos reales, soles pintorescos y vinos de Burdeos, a los niños adocenados que se barbarizan y ven cumplida su fantasía de sentirse por un instante bandidos rifeños, a ese niño grande y roto – todos los protagonistas adultos de Milius lo son – llamado El Raisuli que lucha en un combate singular a distancia con otro crío amante de las armas y la caza, el presidente Theodore Roosevelt. A la liberación de una dama encorsetada que termina disparando y matando a su antojo. Todo ello ilustrado en las bellas estampas del director de fotografía Billy Williams con una paleta de colores tomada de la obra de Goya (influjo reconocido por él).

Rough Riders, 1997.

O la crónica en miniserie y desde el punto de vista americano de la campaña de Cuba y la batalla de la colina de San Juan, con impagables retratos de figuras históricas como el propio Theodore Roosevelt, el general Wheeler y el coronel Wood, el escritor Stephen Crane, el pintor Remington o el magnate Hearst, vistos con una cariñosa y beligerante ironía marca John Milius como otros niños grandes que manipulan sus fusiles como si fuesen juguetes matando españoles en su patio de recreo. Introspección en el carácter americano jactancioso, pirata, algo pueril y también osado y en lo

que ellos consideraron eran motivaciones – o pretextos - de aquel conflicto. Quisiera repetir que el tono de este enfoque es solo-desde-el-punto-de-vista-americano, pensando en aquellas personas que puedan considerar ofensivo el tratamiento que se da a la guerra, los combates y al papel español en ellos, ausente de la mirada del director.

***La muchacha del trapecio rojo*, 1955.**

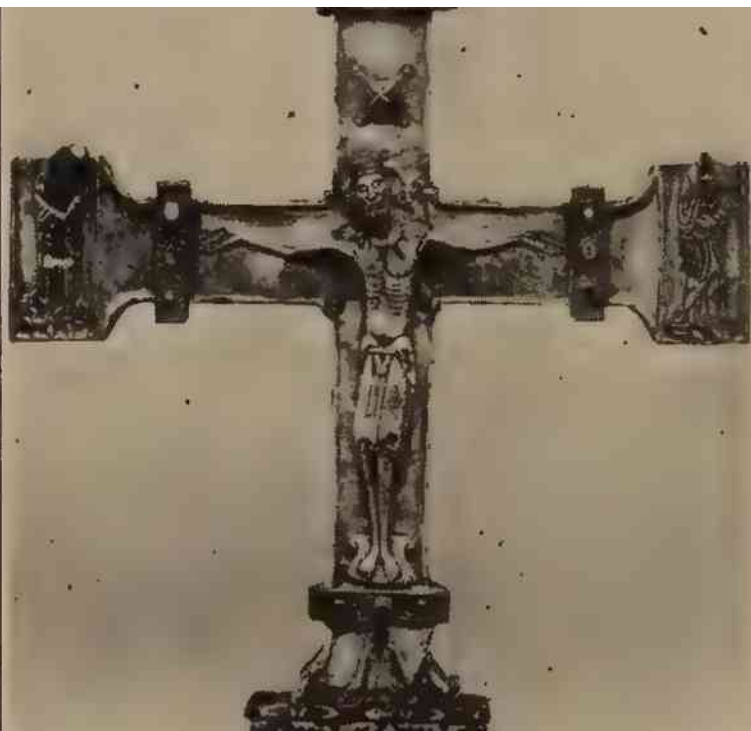
de mi dilecto Richard Fleischer, crónica del triángulo amoroso entre Stanford White, Harry K. Thaw y Evelyn Nesbit que terminó con el asesinato del primero y retrato muy punzante de aquella alta sociedad neoyorquina de doble moral y arribismo enfermizo. Una suerte de *Lola Montès* de Max Ophüls a la americana – se estrenó el mismo año - con muy buenas evocaciones del refinamiento palatino de las sociedades conservadoras que suelen esconder tras las estatuas de mármol veneciano y los pesados cortinajes crímenes pasionales... y saqueos artísticos.

Y por supuesto, como capítulo aparte

CIUDADANO KANE

de Orson Welles (1941)

Esta obra se escribió el fin de semana de los días 16 y 17 de mayo de 2026. Se editó el lunes 18.



important
copper-g
the form
mented v
crystal
39); a lar
to the fa
Conques,
thi

Hoja de cortesía recto

RIES RUBENS
EAUX ANCIENS
Flamands et Hollandais
AT — ECHANGE — COMMISSION
Drouot, PARIS

IS BIHN
Rue La Boétie
ont : 69, Rue Richelieu
ES ANCIENNES
utes les Ecoles

B HIRSCH
EN OBJETS D'ART ANCIENS
OBJETS DE FOUILLES
ET DE HAUTE CURIOSITÉ
St-Honoré (près la place Vendôme)
H. Arcostrasse, 47

**el mundo y
sus
potencias**

de PORCELAINES, FAÏENCES
Emaux anciens
SAMSON GOMPERTZ
ERT EN CÉRAMIQUE
Méromesnil - Téléph. 549-69
RESTAURATIONS

S DESSINS TABLEAUX

— DIJON —
La investigación sobre un
suceso real, un "secuestro"
acaecido en Asturias a
comienzos del siglo XX, es
el pasaporte para un
hipnótico viaje por el
mundo de los expolios
artísticos y las subastas en
aquellos años que
presencian el hundimiento
de España como imperio y
el surgimiento de Estados
Unidos como potencia
mundial.

VANDER PERRE
6, Rue Saint-Georges, PARIS
TABLEAUX ANCIENS
Spécialités des Écoles Flamandes
et Hollandaises
EXPERTISES

CHENUE
EMBALEUR-EXPÉDITEUR
des Manufactures nationales de Sèvres, des Gobelins
et de Beauvais
des Musées, du South Kensington Museum
Transport d'Objets d'Art, Tableaux, Statues
5, Rue de la Terrasse (Place Malesherbes)

VENTE — ACHAT — ÉCHANGE
62, Rue Laffitte, PARIS (9^e)
La Maison voyage toujours en Espagne et achète les
antiquités intéressantes.

**Ejemplo perfecto de la
Narrativa Histórica de
No Ficción creada por
su autor, el relato
constituye una
metáfora de las actuales
relaciones de poder en**

CAILLOT, EXPERT
Direction de Ventes Publiques
INVENTAIRES, PARTAGES
Magasin d'objets d'art anciens
CÉRAMIQUES, MEUBLES, TAPISSERIES, ETC.
52, r. de la Victoire, Paris (à l'entresol)

C. & E. CANESSA
ANTIQUITÉS
GRECQUES, ROMAINES
HAUTE CURIOSITÉ
NAPLES : Piazza di Martiri
PARIS : 125, Avenue des Champs-Élysées
NEW-YORK : 479, Fifth Avenue

VISITEZ
LYON-ANTIQUITES
J. REYNIER
11, RUE EMILE-ZOLA

OBJETS D'ART ANCIENS, TABLEAUX
ARNOLD VAN MOPPÉS
EXPERT
41, Rue Laffitte, 41